¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capitulo 66: Reconocimiento de cuñada.

Antes de despedirse, Rosvisser saludó a Rebecca.

Rebecca, con expresión de desconcierto, se señaló a sí misma y preguntó:

"¿Eh? ¿Yo?"

Rosvisser sonrió y asintió.

Sólo entonces el joven pistolero se acercó alegremente.

Los dos se hicieron a un lado y Rebecca se palmeó con confianza el pecho plano, diciendo:

-; Cuñada, dime qué necesitas! Ya sea vigilar los hábitos del capitán o inscribirlo en clases de caballerosidad, ¡te prometo que lo haré!

Los labios de Rosvisser se curvaron en una pequeña sonrisa mientras levantaba su mano, desabrochaba el colgante cristalino que colgaba de su cuello y lo colocaba suavemente en la mano de Rebecca.

Los ojos de Rebecca se iluminaron mientras miraba el cristal brillante.

"Cuñada, ¿esto...?"

¿Has oído hablar del 'Poder Primordial'?

Rebecca asintió.

El capitán ya lo mencionó. Dijo que solo unos pocos dragones en toda la raza pueden dominarlo. Y tú eres una de ellos, cuñada.



Así es. Cuando empecé a condensar el Poder Primordial, dependía de este cristal. Pero ahora puedo hacerlo por mi cuenta. Por eso, quiero dártelo.

Años atrás, la abuela de Rosvisser, Verónica, le había confiado este cristal a Olett, director de la Academia St. Heath, para que se lo entregara. Le había ayudado a Rosvisser a dominar este extraordinario poder. Ahora, sin embargo, ya no lo necesitaba.

Rebecca negó rápidamente con la cabeza y agitó las manos en señal de negación.

-;No, no, no! Cuñada, el capitán me dijo que este era un regalo de bodas de tu familia. ¿Cómo puedo llevármelo? Además...

Su voz vaciló mientras sus mejillas se sonrojaron de un rojo intenso.

Solo soy un pistolero. Mi magia es, como mucho, mediocre. No podría manejar algo tan poderoso.

Rosvisser rió suavemente.

Es cierto que mi abuela me lo regaló de bodas, y nos ha traído a Leon y a mí innumerables bendiciones. Pero en cuanto a ser pistolero, eso no importa. No tienes que usarlo como un mago. Puedes encontrar la manera de usarlo con tus propias habilidades de pistolero.

Los ojos de Rebecca se abrieron mientras murmuraba:

"Usarlo...;como pistolero?"

"Sí. Y—"

-¿Y qué, cuñada?

Rosvisser se inclinó levemente y su suave sonrisa la calentó mientras alborotaba suavemente el cabello de Rebecca.

"Llevas tanto tiempo llamándome 'cuñada'. Es justo que te dé algo significativo a cambio, ¿no crees?"



Rebecca bajó la mirada hacia el colgante de cristal. No era solo un artefacto poderoso: simbolizaba la confianza y el reconocimiento de Rosvisser.

"Sólo alguien verdaderamente cercano daría un regalo tan preciado."

La bondad de Rosvisser hacia Rebecca provenía de algo que Leon le había dicho una vez. Rebecca había perdido a sus padres a temprana edad y solo contaba con su amo, Taggar, y su esposa, Charlotte, para cuidarla. Para Rebecca, Taggar era su "padre", y Charlotte le había confiado a su propia hija, dejando un profundo vacío en el corazón de la niña.

Incluso después de unirse al Escuadrón Dragón de St. Pah y formar amistades genuinas, Rebecca todavía sentía un vacío en lo profundo.

León la había visto a menudo en vacaciones, sentada sola en los tejados, observando a las parejas caminar de la mano, a los niños correteando con dulces y llamando a sus padres. Al ponerse el sol y reunirse las familias para cenar, Rebecca regresaba a su casa cargada solo con armas blancas y una solitaria horquilla verde que brillaba en la luz mortecina.

Rebecca siempre ocultó su soledad tras una fachada alegre, pero en el fondo, ella era solo una chica sencilla y de corazón puro que anhelaba cuidados y calidez.

Rosvisser no estaba segura de por qué su corazón se había ablandado tanto. Quizás era su instinto maternal desbordante por tener tantas hijas, o quizás estar casada con Leon durante tanto tiempo le había dado un toque de sentimentalismo. Sea cual sea la razón, quería traer un poco de calidez a la vida de Rebecca.

Aun así, Rosvisser no se atrevía a decirlo todo en voz alta. Para alguien como ella, esas palabras parecían demasiado sentimentales.

"Tómalo, Rebecca. Confío en que le darás buen uso."



Rosvisser se enderezó y decidió no quedarse. Si Rebecca rompía a llorar y la abrazaba, sería demasiado, sobre todo delante de tanta gente.

Finalmente, Rosvisser se giró y saludó a León.

"Ten cuidado en la carretera."

León saludó juguetonamente.

"Entendido. ;Nos vamos!"

Con eso, la Reina Dragón Plateada extendió sus alas, transformándose en un magnífico dragón plateado y elevándose hacia el cielo.

-: Rebecca, volvemos! -gritó Martin desde el vagón.

Rebecca salió de su estupor, agarrando con fuerza el colgante, antes de correr hacia el carruaje. Martin se acercó para ayudarla a subir.

Cuando el grupo se puso en marcha, Nacho se volvió hacia el conductor.

"Muy bien, movámonos."

Sobre ellos, un halcón volaba en círculos, vigilándolos mientras viajaban.

Dentro del carruaje, Martín señaló con curiosidad un cofre de madera.

"Capitán, ¿qué hay en todas estas cajas?"

"Materiales mágicos y recursos de entrenamiento del clan dragón", respondió León.

Rebecca, Nacho y Martín intercambiaron miradas de asombro. Los recursos de los dragones eran legendarios, codiciados por todas las razas por su calidad inigualable.

León explicó:

Tras la misión del Valle Llameante, me concentré en investigar materiales que los humanos pudieran usar



eficazmente. Estos recursos elevarán tu magia a un nivel completamente nuevo.

Hizo una pausa y luego preguntó:

"¿Recuerdas cómo la academia clasificaba el poder durante las Guerras del Dragón?"

Rebecca y Martin asintieron.

"Sí, Capitán."

León continuó:

"A diferencia de las clasificaciones habituales A, B, C, S, la academia creó su propio sistema para evaluar la guerra de dragones: Rey Dragón Débil, Rey Dragón Pseudo, Rey Dragón y Rey Dragón Supremo".



Rebecca agregó:

"El Maestro Taggar fue calificado como un Pseudo-Rey Dragón, ¿verdad?"

-Exactamente. Y ahora, estos recursos elevarán a los magos del Gremio Corazón de León a ese nivel.

Los ojos de Martín se iluminaron.

"¿En serio, Capitán?"

"Sí. Nuestra próxima batalla contra Sombra no exige menos."

Rebecca sonrió y bromeó.

"Y Capitán, ¿cuál es su calificación?"

Nacho levantó una ceja.

"No está en el sistema, ¿eh? ¿Entonces cuál es tu calificación?"

Rebecca sonrió, levantando sus dedos uno por uno.

"Rey Dragón Débil."

Rey Pseudo-Dragón."

Rey Dragón."

Rey Dragón Supremo."

Al final sólo quedó su pulgar.

"¡Nivel León Cosmod!"

Nacho aplaudió. «Cuando no encajas en el sistema, te conviertes en el sistema».

Después de bromear un rato, Rebecca se giró para preguntar: "Por cierto, Capitán, ahora que está de viaje, ¿su hija menor no lo extrañará en casa?"

"Muse ya ha... empezado la escuela."

León se reclinó ligeramente hacia atrás, apoyándose contra el carruaje, y miró hacia el cielo sin nubes.

"Me pregunto cómo le irá en la escuela, si se estará acostumbrando a la vida allí".

Traducido por:

Gคฃ๑ - RexScan

